

**15-21 de mayo/2 CRÓNICAS 22-24**  
**Canción 73 y oración**

**Palabras de introducción** (1 min.)

**TESOROS DE LA BIBLIA**

**“Jehová recompensa a los valientes”** (10 mins.)

Jehosabeat y su esposo, Jehoiadá, escondieron a Jehoás para que Atalía no lo matara (2Cr 22:11, 12; w09 1/4 24 párrs. 1, 2).

JERUSALEN, la ciudad donde está el templo de Dios, se encuentra en una terrible situación. Acaban de matar al rey Ocozías. Y nadie se imagina lo que va a pasar a continuación: la madre del rey, Atalía, manda matar a todos los hijos de Ocozías, es decir, a sus propios nietos! ¿Sabes por qué hizo algo como eso?... Porque quiere gobernar ella.

Pero sin que Atalía lo sepa, su nieto Jehoás —que apenas es un bebé— sobrevive a la matanza. ¿Sabes cómo?... Gracias a que una tía suya llamada Jehoseba lo esconde en el templo de Dios. Y, con la ayuda de su esposo —el sumo sacerdote Jehoiadá—, lo mantiene a salvo por seis años.

Jehoiadá actuó con valor para que Jehoás llegara a ser rey (2Cr 23:1-11, 14, 15; w09 1/4 24 párrs. 3-5).

Durante el tiempo que Jehoás permanece oculto en el templo, le hablan de Jehová Dios y le enseñan sus leyes. Pero cuando cumple siete años, Jehoiadá decide que ha llegado el momento de hacerlo rey. ¿Te gustaría saber qué hizo Jehoiadá y qué le pasó a la malvada reina Atalía, la abuela de Jehoás?...

En aquellos tiempos, un grupo especial de guardaespaldas protegía a los reyes que gobernaban en Jerusalén. Jehoiadá los reúne en secreto y les explica que él y su esposa han salvado a uno de los hijos del rey Ocozías. Cuando los guardaespaldas ven a Jehoás, se dan cuenta de que es él quien debe reinar. Por eso aceptan ayudar a Jehoiadá cuando este les explica su plan.

Así es que, con el apoyo de los guardaespaldas, Jehoiadá saca al niño de su escondite y lo corona rey. Enseguida, todos se ponen a aplaudir y a gritar: “¡Viva el rey!”. Pero ¿sabes quién oye los gritos y el alboroto? ¡La reina Atalía! Llega corriendo y los acusa de traición. Pero a Jehoás no le pasa nada, porque los guardaespaldas, siguiendo la orden de Jehoiadá, dan muerte a Atalía (2 Reyes 11:1-16).

Jehoiadá tuvo un honor muy especial: ser enterrado con los reyes (2Cr 24:15, 16; it-2 1008 párr. 6).

Al justo sumo sacerdote Jehoiadá se le concedió el honor de ser enterrado en “la Ciudad de David junto con los reyes”, siendo la única persona conocida que recibió tal distinción sin pertenecer al linaje real. (2Cr 24:15, 16.)

**PARA MEDITAR:** ¿En qué campos o facetas de mi servicio a Jehová me gustaría ser más valiente?

**Busquemos perlas escondidas** (10 mins.)

2Cr 24:22. ¿Cómo se cumplieron las últimas palabras del profeta Zacarías? (it-2 1221).

**12.** Hijo del sumo sacerdote Jehoiadá. Tras la muerte de Jehoiadá, el rey Jehoás siguió malos consejos, en vez de hacer caso a los profetas de Jehová, y se apartó de la adoración verdadera. Zacarías, que era primo de Jehoás (2Cr 22:11), amonestó con severidad al pueblo en cuanto a este proceder, pero en vez de arrepentirse, lo apedrearon en el patio del templo. Las palabras de Zacarías al morir fueron: “Jehová lo vea y lo reclame”. Se le concedió esta solicitud profética, pues Siria causó gran daño a Judá, y además Jehoás fue asesinado por dos de sus siervos “a causa de la sangre de los hijos de Jehoiadá el sacerdote”. La *Versión de los Setenta* y la *Vulgata* dicen que Jehoás fue muerto para vengar la sangre del “hijo” de Jehoiadá. Sin embargo, tanto el texto masorético como la *Versión Peshitta* siríaca utilizan el plural “hijos”, posiblemente para denotar la excelencia y dignidad del profeta y sacerdote Zacarías, el hijo de Jehoiadá. (2Cr 24:17-22, 25.) ¿Qué perlas espirituales ha encontrado sobre Jehová, el ministerio y otros temas en la lectura bíblica de esta semana?

**Lectura de la Biblia** (4 mins.): 2Cr 22:1-12 (*th* lec. 5).

**SEAMOS MEJORES MAESTROS**

**Primera conversación** (3 mins.): Use el tema de las ideas para conversar. Ofrezca una publicación del kit de enseñanza (*th* lec. 1).

**Revisita** (4 mins.): Use el tema de las ideas para conversar. Invite a la persona a una reunión (*th* lec. 17).

**Discurso** (5 mins.): w10 15/2 6, 7 párrs. 6-10. Título: El espíritu de Jehová lo ayudará a ser valiente (*th* lec. 8).

<sup>6</sup> La forma más directa de recibir el espíritu santo es solicitarlo. Jesús dijo a sus oyentes: “Si ustedes, aunque son inicuos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡con cuánta más razón dará el Padre en el cielo espíritu santo a los que le piden!” (Luc. 11:13). Estas palabras nos animan a rogar constantemente a Jehová que nos conceda su fuerza activa. Podemos hacerlo, en particular, cuando necesitamos valor para emprender alguna faceta del ministerio que nos intimide, como la predicación en situaciones informales, en las calles o en locales de negocios (1 Tes. 5:17).

<sup>7</sup> Así lo hizo una cristiana llamada Rosa. Un día, cuando se encontraba en el centro educativo donde trabaja, vio que una maestra estaba leyendo un

informe de otra escuela sobre el maltrato infantil. La profesora se indignó tanto por lo que leyó que exclamó: “¡Adónde iremos a parar!”. La hermana no desperdició la ocasión de darle testimonio. ¿De dónde sacó el valor para hablarle? “Le pedí a Jehová que me ayudara con su espíritu”, señaló. Consiguió darle una buena explicación y quedó en hablar con ella más adelante. Otro caso semejante es el de Milane, de cinco años, quien vive en la ciudad de Nueva York. “Antes de ir a la escuela —cuenta la niña—, mi mamá y yo siempre hacemos una oración.” ¿Y qué le pide la madre a Jehová? Que le dé fuerzas a Milane para ser firme y hablar de su Dios. “Gracias a esto —dice la madre—, mi hija ha logrado explicar su postura sobre los cumpleaños y los días festivos, y ha podido negarse a participar en esas celebraciones.” ¡Qué ejemplos tan claros de lo útil que es orar para recibir valor!

<sup>8</sup> Meditemos también sobre la ayuda que recibió Jeremías para vencer sus temores. Cuando Jehová lo comisionó como profeta de las naciones, se excusó así: “Mira que realmente no sé hablar, pues solo soy un muchacho” (Jer. 1:4-6). Pero con el tiempo llegó a anunciar los juicios de Jehová con tanta persistencia y energía que muchos lo consideraron un catastrofista, un pájaro de mal agüero (Jer. 38:4). Por más de sesenta y cinco años, cumplió resueltamente con su labor. Su valerosa predicación lo hizo tan conocido en Israel que seis siglos más tarde, al ver la intrepidez de Jesús, la gente creyó que era Jeremías resucitado (Mat. 16:13, 14). ¿Cómo logró superar el profeta la indecisión y la timidez? Él mismo lo explica: “[El mensaje divino que tenía] en mi corazón resultó ser como un fuego ardiente, encerrado en mis huesos; y me cansé de contener[lo]” (Jer. 20:9). La irresistible fuerza de la palabra de Jehová lo impulsó a hablar.

<sup>9</sup> En su carta a los Hebreos, Pablo escribió: “La palabra de Dios es viva, y ejerce poder, y es más aguda que toda espada de dos filos, y penetra hasta dividir entre alma y espíritu, y entre coyunturas y su tuétano, y puede discernir pensamientos e intenciones del corazón” (Heb. 4:12). La palabra de Dios —o sea, el mensaje divino— influye en nosotros del mismo modo que lo hizo en Jeremías. Recordemos que la Biblia no es fruto de la sabiduría humana. Aunque es cierto que la escribieron hombres, estos actuaron por inspiración divina. Es como leemos en 2 Pedro 1:21: “La profecía no fue traída en ningún tiempo por la voluntad del hombre, sino que hombres hablaron de parte de Dios al ser llevados por espíritu santo”. Por eso, cuando estudiamos con interés las Escrituras, llenamos la mente con el mensaje que se transmitió mediante el espíritu santo (léase 1 Corintios 2:10). Y ese mensaje llega a ser “como un fuego ardiente” en nuestro interior que no nos deja quedarnos callados.

<sup>10</sup> Si queremos que el estudio personal influya significativamente en nosotros, el mensaje bíblico debe penetrar hondo en nuestro corazón y cambiarnos por dentro. Pensemos en Ezequiel. En una visión, Jehová le pidió que comiera un rollo que contenía una enérgica denuncia contra un pueblo insensible. El profeta tenía que asimilar aquel mensaje hasta hacerlo parte de su ser. De este modo, la tarea de proclamarlo le resultaría tan agradable como la miel (léase Ezequiel 2:8-3:4, 7-9).

## **NUESTRA VIDA CRISTIANA**

### **Canción 55**

**Necesidades de la congregación** (15 mins.)

**Estudio bíblico de la congregación** (30 mins.):

*lff* lección 45 punto 4, resumen, repaso y “Propóngase esto”.

**Palabras de conclusión** (3 mins.)

**Canción 37 y oración**